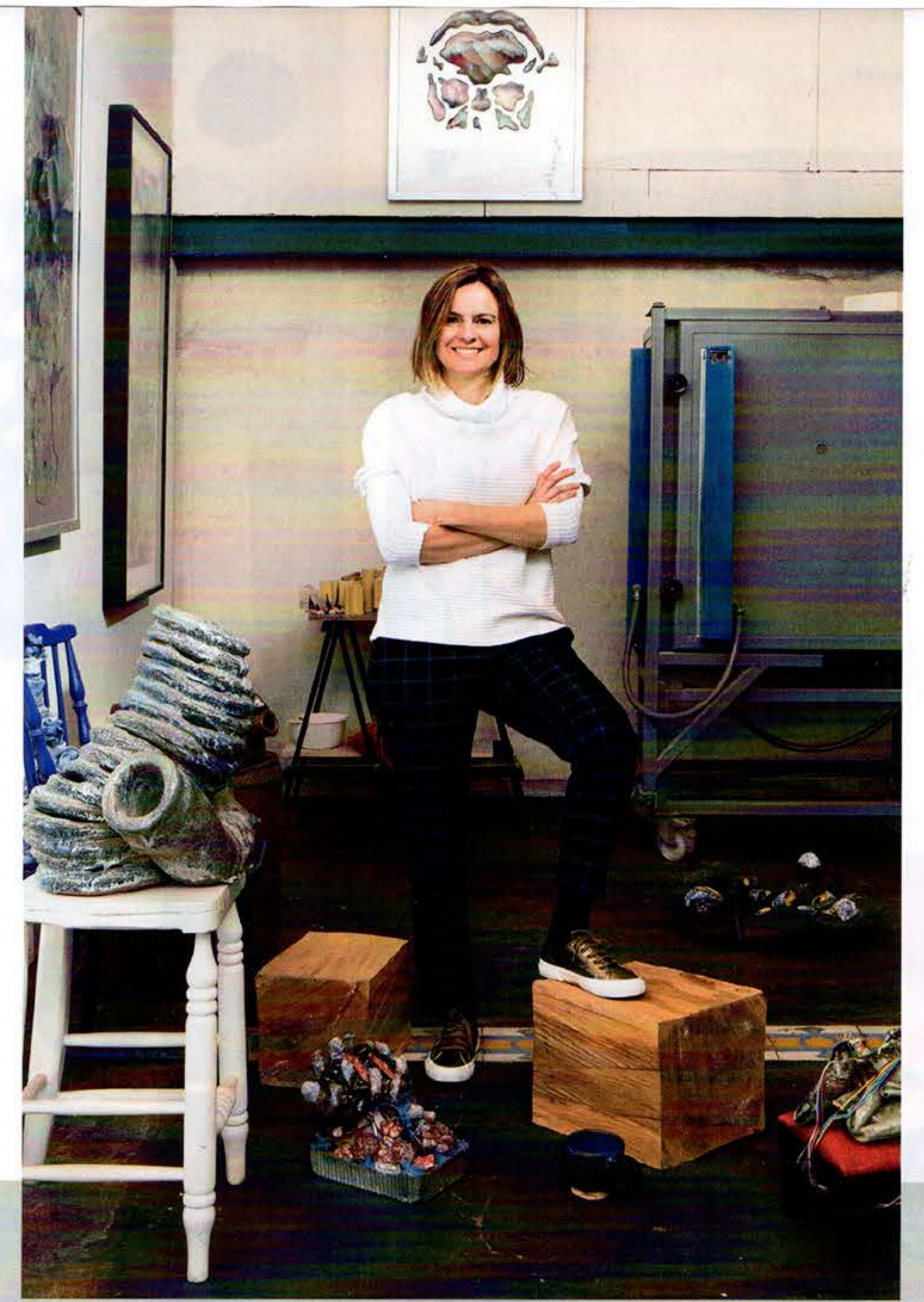


"CERO ZEN"

# LOS MUNDOS DE SOFÍA DONOVAN

ESTA ARTISTA ARGENTINA FUE TRASPLANTADA A CHILE HACE VARIOS AÑOS, ESO LE PRODUJO UN GRAN SHOCK, EL QUE SI BIEN LA DEJÓ INESTABLE POR UN RATO, FINALMENTE LE DIO MÁS FUERZAS. DE ESE ÍMPETU, INVESTIGACIONES Y TORMENTAS NACE SU ACTUAL MUESTRA, LA QUE SE PRESENTA HASTA EL 16 DE SEPTIEMBRE EN SALA GASCO.

Por: María José Mora D.  
Fotos: Matías Bonizzoni S.



ARTE

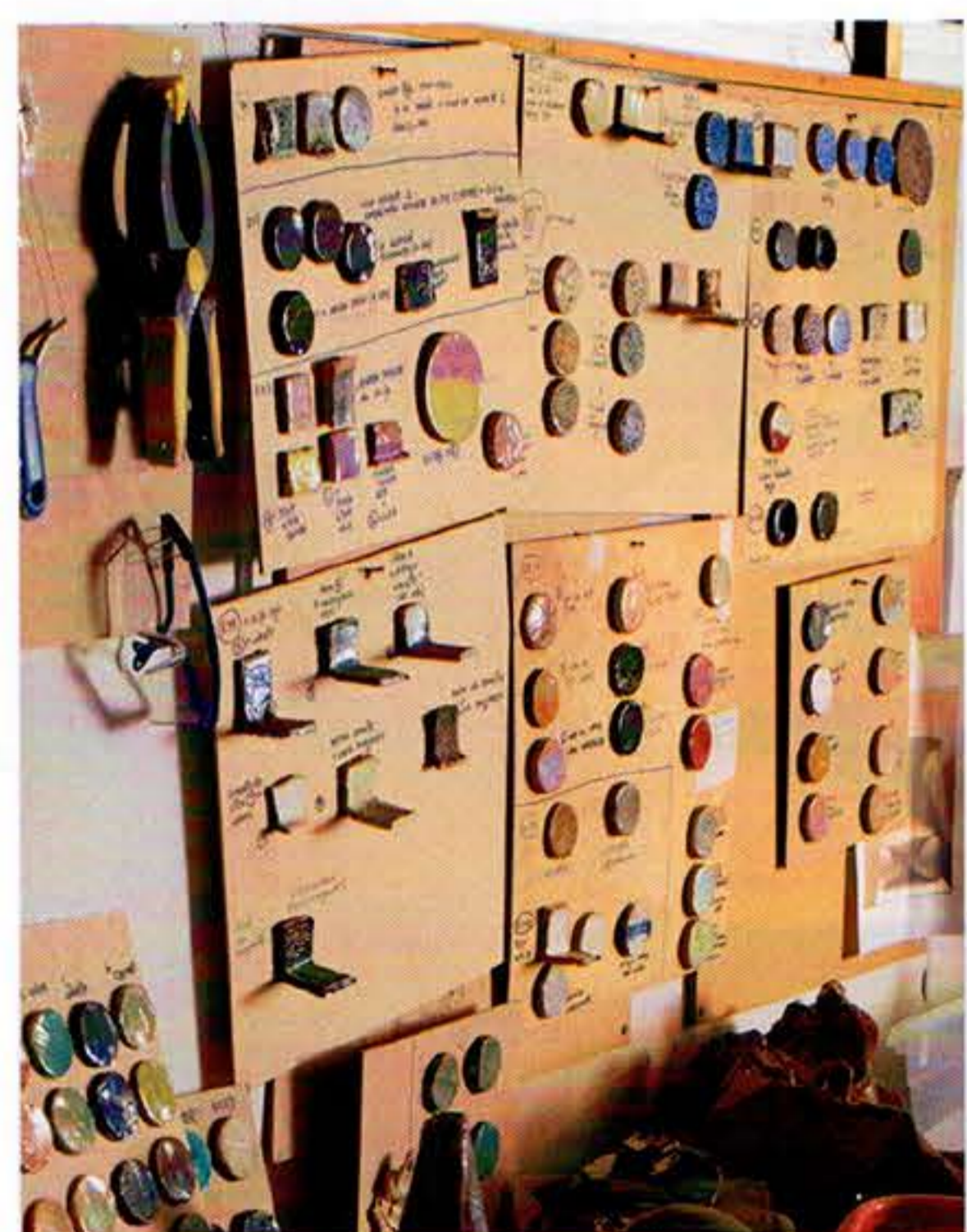


Foto de Alvaro Mardones.



que el tono decorativo aquí se desdibuja, y ahora hay una queja, una rebeldía que se respira y que se niega a decorar. "Cero Zen" es una actitud de resistencia. 'Cero Zen' es ser políticamente incorrecta; es correr el velo de la mentira y desenmascarar el verso de la paz. 'Cero Zen' es mirar al interior de mí misma y reconocer que todo el caos y todas las contradicciones viven y seguirán por siempre conviviendo conmigo, porque es imposible desvestirme de mis ropajes culturales de toda una vida e irme a vivir al monasterio de no sé qué lugar imaginario para encontrar la paz", asegura la artista.

Su camino al arte fue algo fluido, diría que estaba destinado, ya que desde pequeña Sofía adoraba entrar al taller que tenía su abuela Guegue en el campo y ver cómo ella, con manos expertas, transformaba una especie de barro en tazas, jarrones y mil figuras más. "Iba todos los veranos desde chica al campo de mi abuela, entraba a su taller donde hacíamos cerámica por horas... Yo era muy matea y me lo tomaba muy en serio, por eso era la única nieta a la que dejaba entrar ahí. Cuando iba a kinder, mi abuela convenció a mi mamá para que me dejara ir con ella a unos talleres de arte. Lo mejor es que me sacaban un poco antes de clases y yo era feliz, así que esto viene desde siempre", afirma Sofía. Pero a pesar de su clara vocación, estudió publicidad y arte; así sus padres se quedaron tranquilos de que tuviera una carrera paralela que pudiera mantenerla. "Una completa boludez, pero así fue", cuenta riendo. Claramente, hizo caso omiso de su segunda vocación y se lanzó con todo el ímpetu a trabajar en lo que la hacía y hace feliz hasta el día de hoy. Como explica el escritor argentino Juan Forn cuando se refiere a su sobrina artista, Sofía no es una persona de medias tintas y así la define en el texto curatorial que aparece en la página de web de la artista donde dice que "hay personas que son capaces de soportar las más altas temperaturas del fuego y a la vez se pueden agrietar o romper por nada. Cuando esas personas hacen cualquier cosa relacionada con el arte, lo que sale merece siempre nuestra atención, porque en eso que hacen ponen todo lo que tienen: no saben retacear, no pueden aunque ardan".

Sofía partió pintando, trabajó con oleos, esmaltes y todo lo tradicional, hasta que, cuando se quedó embarazada de su primer hijo, el doctor le recomendó cambiar de materiales debido a la toxicidad de los mismos. "El 2003 llegué a Chile ya embarazada. Recuerdo que en esa época arrendaba un cuartito como taller y pasaba horas pintando con esmalte sintético, por lo que cuando el doctor me dijo que no podía seguir haciendo por la salud de mi hijo, se me ocurrió inscribir-



Foto de Alvaro Mardones.

Entrar al taller de Sofía es introducirse en una gran parte de su vida; es mirar de frente su trayectoria, sus zonas luminosas y las oscuras. Al principio, la vista nos engaña porque llegamos a un espacio completamente prolijo, ordenado, casi pulcro. Al ver mi sorpresa, la artista exclama con toda esa energía y optimismo que la caracteriza: "Ordené todo antes de que llegaran, porque esto era un completo caos". Claro, esa imagen no correspondía para nada a las obras que se aprecian en la Sala Gasco, donde la muestra "Cero Zen" -que se vale de la arcilla- muestra un trabajo que hace hincapié en el exceso, la deformación caprichosa, el color irreverente y la inestabilidad de las formas. "Intento mostrar cómo la disolución de todo lo sólido es la característica más definitoria de nuestra época y cómo ese estado es efímero, veloz y banal", explica.

Sofía ha expuesto en Chile y en Argentina en reiteradas ocasiones, pero esta es la primera vez que lo hace de manera individual. Si bien anteriormente había mostrado en "Poética doméstica", su trabajo con cerámica "Cero Zen" se desprende totalmente de aquella muestra, ya

me en el diplomado de artes visuales de la Universidad Católica. Fue en ese período que empecé a trabajar con maderas y de ese trabajo nació 'Cruces', la primera exposición que hice en Chile. La exhibición mostraba una escultura enorme que se armaban como rompecabezas, las cuales hacían alusión a mi propio proceso de rearmarme en un país ajeno", cuenta Sofía. La búsqueda de nuevos materiales la llevó a descubrir la resina y más adelante la cerámica, la que es su material hoy. A la cerámica no llegó de casualidad, sino que la buscó debido a una profunda depresión que la tenía bastante mal. "Era tal mi depre que el arte me tenía cansada, ya no me motivaba, pero necesitaba hacer algo creativo y en ese instante como un flashback llegaron a mi memoria los recuerdos del taller de mi abuela, y ahí encontré la solución. Yo no consideraba la cerámica como arte en ese momento, así que todo funcionaba. Lo primero que hice fue anotarme al taller de Lise Moller, ahí aprendí un montón, pero al tiempo me quedé chico, yo quería seguir avanzando más y ahí llegué a Huara-Huara, esa fue mi gran escuela", asegura la artista. Cuando ya había adquirido el conocimiento y la técnica suficientes, decidió empezar a investigar y experimentar por su cuenta. Para eso compró un horno, arrendó un taller en Bellavista y comenzó a probar con formas y -sobre todo- con esmaltes. Durante un año completo estuvo en eso, hasta que logró crear sus propios esmaltes de baja a punta de ensayo y error. "En mi cabeza antes de hacer un esmalte se me pasan texturas, brillos, colores, de todo. Así, en el momento de llevarlo a cabo, tengo clarísimo lo que quiero. Yo aprendí a hacer cerámica de gres en Huara Huara, pero si bien es precioso, a mí me pareció que tenía una estética demasiado telúrica, muy artesanal. Por eso comencé a investigar y crear mis propios esmaltes de baja, ya que mis piezas tienen mucho color. Ese estudio de

los esmaltes dio sus frutos en 'Cero Zen', comenta la artista. Y para hacer esta exposición, se inspiró en dos situaciones. La primera fuente fue un par de libros que hizo que la idea de la muestra cobrara aun más sentido. "El año pasado estuve leyendo 'La sociedad del cansancio', del filósofo coreano Byung Chul-han, libro donde el tema central es dar cuenta de que el exitismo actual nos hace ser esclavos de nosotros mismos. Luego leí 'Esfemas', del filósofo alemán Peter Sloterdijk, donde a muy grandes rasgos dice que nuestro mundo está lleno de esferas que se rompen a cada rato, son fugaces. Las esferas somos nosotros, nuestros amigos, familia, trabajo, sociedad, etcétera. La cosa es que me gustaron mucho las metáforas de las cosas que estallan, se desarmen, que finalmente nos muestran una realidad muy evanescente", explica Sofía. La segunda situación que la inspiró partió hace seis años, cuando estaba en la mitad de una gran depresión, por lo que no le quedó otra que ir al psiquiatra. Sofía había gastado horas en clases de yoga con las esperanzas de que, de tanto hacer "om" y estirar el cuerpo, iba a encontrar la tan ansiada paz. "La profesora, muy segura de sí misma, se afanaba al principio de cada clase en prender una velita y decir alguna que otra palabra pseudo sabia que sonaba bien. El psiquiatra me hizo esperar un poco más de lo que hubiera querido, así que mi ansiedad estaba al tope. Para calmarme me concentré en las plantas del antejardín de la casa. De repente, se abrió la puerta de la consulta y salió muy raudamente, con una cara peor que la mía, mi profesora de yoga. Desde ese día, mi filosofía es ser Cero Zen". "La verdad es que vivimos en un mundo de cero calma, no hay monasterios posibles en el mundo en que habitamos. Al final entendí que vivo en paces relativas, algunas veces las esferas estallan y otras no, pero ahora lo acepto, por eso ahora vivo mejor", finaliza. ▲